

Lenguaje y control

Roger Fowler
Gunther Kress
Bob Hodge
Tony Trew

EDITORIAL FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA

México, 1979

Este material se utiliza con fines
exclusivamente didácticos

VI. TEORÍA E IDEOLOGÍA EN ACCIÓN

TONY TREW

EL LUNES 2 de junio de 1975 la primera página de muchos periódicos de todo el mundo llevaba informes sobre los acontecimientos de Harare, Salisbury, del día anterior. Alrededor de las 4.15 de la tarde la policía disparó directamente durante más o menos 40 segundos sobre una muchedumbre desamada y mató a cinco personas. En las horas de airada reacción que siguieron, la policía mató a otras seis personas en los vecindarios de los alrededores.

Casi lo único que podría decirse de esta descripción engañosamente escueta es que se atiende a una cuidadosa lectura de las más detalladas y circunstanciadas de las diferentes noticias que se difundieron en los medios informativos aquella noche y al día siguiente. Pero el contexto de aquellos informes, no contiene casi ninguna explicación o interpretación, ninguna relación del hecho de los disparos y las muertes con ninguna otra cosa. El contraste se hace visible si leemos los informes publicados por los periódicos británicos, empezando, por supuesto, con sus encabezados.

Primero, *The Times* :

NEGROS AMOTINADOS MUERTOS A TIROS POR LA POLICÍA DURANTE REUNIÓN DE LÍDERES DEL
CNA

Once africanos fueron muertos a tiros y 15 heridos cuando la policía rodesiana abrió fuego sobre una multitud amotinada de alrededor de 2 000 personas en Salisbury, ciudad de las tierras altas africanas, esta tarde.

Los disparos fueron la culminación de una jornada de cierta violencia y tensión durante la cual facciones políticas rivales de los negros se insultaron mutuamente mientras se reunía en la ciudad el Comité Ejecutivo del Consejo Nacional Africano para planear sus próximos movimientos en el conflicto con el gobierno sobre asentamientos.

La misma noticia publicada por *The Guardian* empezaba de esta manera :

LA POLICÍA MATA A TIROS A 11 PERSONAS EN MOTÍN EN SALISBURY

La policía antimotines disparó y mató a 11 manifestantes africanos e hirió a 15 más hoy aquí en esta ciudad de las tierras altas africanas en las afueras de Salisbury. El número de víctimas fue confirmado por la policía.

Los disturbios habían estallado poco después de que el Comité Ejecutivo del Consejo Nacional Africano (CNA) se reunió en el municipio para discutir el ultimátum del Primer Ministro, señor Ian Smith, al CNA para que asista a una conferencia constitucional con el gobierno en un futuro próximo.

Aunque estos informes dejan muchas preguntas sin respuesta, amebas cosas parecen explicadas, Los disparos y las muertes son colocados en un contexto y en una red de causas. Las descripciones contienen muchos conceptos sociales, cosa que apenas está presente en mi descripción.

Procesos teóricos o ideológicos

En la medida en que los conceptos de un discurso están relacionados como un sistema, son parte de una teoría o ideología, es decir, de un sistema de conceptos y de imágenes que son una manera de ver y de aprehender las cosas, y de interpretar lo que se ve o se oye o se lee.

Toda percepción supone alguna teoría o ideología y no hay hechos “crudos” ininterpretados, atóricos.

Los términos “ideología” y “teoría” se utilizan para marcar distinciones muy importantes, primaria y fundamentalmente en el uso filosófico, y también en ciertas tentativas, indirectamente relacionadas con lo anterior, de hacer una distinción sociológica. No hay ninguna distinción lingüística directamente aplicable que corresponda a ninguna de estas clases de distinciones. Qué sistemas son representaciones imaginarias de la realidad y cuáles no, cuáles son prácticos y cuáles puramente productores de conocimiento, es cosa que no puede decidirse por referencia a las propiedades del lenguaje en el que se expresan esas representaciones. En un caso particular de representaciones opuesta, bien puede haber una diferencia lingüística sistemática; pero

no hay una generalmente aplicable. Las decisiones en cuanto a qué sistemas de representación son correctos y cuáles no lo son sólo pueden tomarse a la luz de las prácticas científicas y sociales a las que pertenecen los sistemas. Idealmente, se necesita un término para presentar lo que en los sistemas de representación puede aprehenderse lingüísticamente, pero no los hay a disposición por el momento.¹ Usaré a veces la incómoda expresión “teoría o ideología” y a veces uno de estos dos términos si el uso más común tiende a hacerlo más esperable que el otro en un contexto particular. Pero en cuanto a las ideas lingüísticas que se están desplegando en este libro, esta variación no expresará nada significativo.

El término “teoría” se usa comúnmente para referirse a los “modelos” claramente articulados que son parte de las ciencias, como el modelo del átomo en cuanto estructura de partículas que giran en órbita alrededor de un núcleo de partículas, o de la luz en cuanto ondas, o el modelo de la sociedad como conflicto entre fuerzas antagonistas. Los modelos se proponen, representar la realidad de las cosas que subtienden lo que percibimos. Se utilizan para localizar los fenómenos que percibimos en una red de causalidad cuyas leyes y conexiones son las del modelo, y para transferir por analogía el razonamiento que se sabe que se aplica a los modelos al campo en cuestión.² Pero en realidad toda descripción, y no sólo de la especie que encontramos en el discurso científico, implica teoría, es decir, sistemas de conceptos implicados en la explicación de las cosas, en la conexión de unos acontecimientos con otros acontecimientos, en su ubicación dentro del contexto de patrones y estructuras y causas. Esto es especialmente evidente cuando se usan en el discurso cotidiano, como el de los reportajes periodísticos, modelos de la clase que acabamos de comentar. Un ejemplo notable fue la utilización del modelo militar en la relación de los acontecimientos al final del Carnaval de Notting Hill de Londres de 1977: “¡GRITO DE GUERRA !” proclamaba una edición del *Daily Express* el 30 de agosto, a través de la página, por encima de otro encabezado : “Policías cantores entran en batalla de carnaval”. Y aquellos periódicos en los que la analogía militar era predominante en su percepción de los acontecimientos (y en los que la policía no era mirada como la fuerza hostil) sacaban la conclusión lógica de, que la solución del problema era un ejército más poderoso y resuelto (policía, magistrados y jueces) para derrotar al enemigo (descrito variablemente como “gamberros”, “granujas”, y cosas por el estilo).

Pero hay descripciones más francas que también hacen conexiones. Estas pueden ser un nexo causal explícito, como lo hay en la descripción “Fueron muertos a tiros”, en comparación con “Murieron”: la primera explica la muerte como resultado de alguna otra acción. E incluso la más simple, más básica descripción de una cosa o acontecimiento particulares, cualquier juicio acerca de su naturaleza, implica clasificarlo y registrar sus similitudes y analogías con otras cosas. Se lo juzga como uno dentro de una clase, y si el juicio es correcto, entonces lo particular casa dentro de la red de conexiones que las cosas de esa clase tienen con cosas de otras clases. Así, el enlazamiento de acontecimientos particulares en una red de relaciones causales y con las estructuras de los objetos o de las fuerzas forma parte de todo juicio y de toda percepción. Esta idea es un lugar común en las discusiones filosóficas y metodológicas. Pero una parte tan importante de esas discusiones se sitúa en un nivel tan general y se lleva a cabo en términos tan abstractos, que tiende a dejar a los lectores poco preparados para decir o entender de qué maneras la teoría entra en la percepción. Para colmo, esas cosas se discuten habitualmente de tal manera que resulta fácil pensar que términos como “interpretación”, “explicación”, “abstracción”, “generalización”, “juicio” y otros por el estilo se refieren simplemente a relaciones o estructuras teóricas, y no a los *procesos* teóricos de interpretar, explicar, juzgar y otras cosas por el estilo.

Ante los incómodos hechos

Ahora bien, hay una clase de situación en la que la existencia de estos procesos es manifiesta y su naturaleza bastante fácil de ver. Es cuando las cosas suceden de una manera que no parece encajar en la manera en que la teoría le haría a uno esperar que sucederían. En este caso el acontecimiento parece anómalo

¹ Los términos que podrían haberse usado son o demasiado inestables, demasiado implicados con nociones inaceptables, o demasiado firmemente integrados en un lenguaje diferente para ser introducidos sin más en el inglés sin un trabajo considerable. (Y este estudio es demasiado corto para la cantidad de trabajo que se necesita para introducir un nuevo término.) Ejemplos de tales términos pueden ser “paradigma” tal como lo usa T. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolution*, Chicago University Press, 1962, y como lo han usado muchos después, o “savoir” en la *Archéologie du Savoir* de M. Foucault (trad. inglesa : *Archeology of Knowledge*, Londres, Tavistock, 1972). Este libro y el trabajo de L. Althusser, en trad. inglesa, “Ideology and Ideological Apparatuses”, *Lenin and Philosophy*, Londres, New Left Books, 1971, se cuentan entre los que he encontrado útiles en estas cuestiones.

² Véase por ejemplo R. Harré, *An Introduction to the Logic of the Sciences*, Londres, Macmillan, 1967.

–y mientras siga pareciéndolo, se presenta como un desafío a la corrección de la teoría según la cual no debió ocurrir. En respuesta a esta situación es como pueden verse más fácilmente los procesos teóricos en cuestión.

Las anomalías surgen constantemente ante las teorías científicas. Si son de importancia menor y puede considerárselas como periféricas, entonces pueden ser descartadas, en la creencia de que serán tratadas a su debido tiempo y se les encontrará un lugar, o pueden incluso negarse y borrarse del mapa considerándolas como resultado de observaciones erróneas. Pero si son serias, o si los casos nimios se acumulan más allá de cierto límite, entonces tiene que encontrarse una resolución del conflicto, ya sea cambiando la teoría, o ya reinterprelando el acontecimiento de tal modo que se presente después de todo como la clase de cosa que era justamente de esperarse.³ No sólo las teorías científicas se enfrentan con la anomalía. También se enfrentan los sistemas de ideas de una clase más habitual, tales como las ideologías que forman las percepciones cotidianas del mundo (ya sean sociales o “naturales”). En el caso de las ideologías políticas y sociales, el desafío que plantean las anomalías se presenta con una urgencia particular. Estas se presentan en el contexto de un conflicto en marcha entre ideologías alternativas que forman parte directamente de los conflictos sociales antagonistas en general. Y la brecha entre la realidad y la teoría es tan grande, que hay una corriente continua de “hechos incómodos” que los oponentes explotarán si no son negados con éxito, suprimidos o reinterpretados. Sobre todo, las ideologías sociales son esenciales para la legitimación del orden social y su aceptación es fundamental para el mantenimiento del orden. Las anomalías palmarias son un desafío, por consiguiente, no simplemente para la ideología, sino para la legitimidad del orden. La opción de abandonar la ideología es por lo tanto indispensable, y ese desafío tiene que resolverse en los términos de la ideología misma, ya sea por denegación y supresión o por reinterpretación.

Esta necesidad exige clases particulares de discursos. Los procedimientos de los juzgados son una de estas clases. Otra clase son las cortes gubernamentales o los comités de investigación que se crean cuando la legitimidad de alguna práctica estatal se pone en tela de juicio de alguna manera directa.⁴ Pero es en los medios de información donde encontramos la forma más común y conocida del discurso que presenta lo social en los términos de ideologías dadas y colma las brechas abiertas por la intrusión de lo que no se espera que suceda, puesto que son esos medios los que presentan la información sobre lo que está sucediendo, sin excluir los propios acontecimientos que dan pie a la necesidad de reinterpretación. A menudo puede uno ver a lo largo de un periodo de días la secuencia en que sucede algo que es incómodo desde el punto de vista de la información periodística sobre ese acontecer, y cómo viene a continuación una serie de informes y comentarios en los días siguientes, que culminan quizá en un comentario editorial. Para cuando el proceso queda concluido, la historia original ha quedado bastante transformada y el acontecimiento se presenta como algo muy diferente de como empezó. Este cambio supone los procesos teóricos a los que me referí más arriba. Debido a que los procesos comprendidos son lingüísticos tanto como teóricos, puede utilizarse la teoría lingüística para estudiarlos.

Ahora bien, los disparos y las muertes de gente desarmada descritos en los informes de *The Times* y del *Guardian* fueron acontecimientos de esta clase. Veamos lo que sucedió con los reportajes a lo largo de los días subsiguientes. Tomemos los encabezados y las primeras oraciones :

The Times:

NEGROS AMOTINADOS MUERTOS A TIROS POR LA POLICÍA DURANTE REUNIÓN DE LÍDERES DE
CNA

Once africanos fueron muertos a tiros y 15 heridos cuando la policía rodesiana abrió fuego sobre una multitud amotinada de alrededor de 2 000 personas.

Guardian :

LA POLICÍA MATA A TIROS A 11 PERSONAS EN MOTÍN EN SALISBURY

La policía antimotines disparó y mató a 11 manifestantes africanos e hirió a 15 más.

³ Éste ha sido el tema de muchos trabajos en la historia de la ciencia durante los últimos treinta años más o menos, a partir de posiciones previas. Los ejemplos más familiares para los lectores ingleses son. T. Kuhn, *op. cit.*; P. Feyerabend, *Against Method*, Londres, New Left .Books, 1975; I. Lakatos, *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Proas, 1970. Una tradición diferente y en conjunto más satisfactoria de trabajos es accesible a través de traducciones tales como M. Foucault, *op. cit.*, o D. Lecourt, *Marxism arad Epistemology: Bachelard, Canguilhem and Foucault*, Londres, New Left Books, 1975. Este último libro tiene un prefacio que comenta las relaciones entre las dos tradiciones de trabajos.

⁴ Se encontrará un comentario sobre este punto en F. Burton y P. Carlen, “Official Discourse”, *Paper for the 1977 Annual Conference of the British Sociological Association*.

Hay tres cuestiones lingüísticas que quiero señalar en estos informes :

(1) Una diferencia palmaria entre los informes es que el de *The Times* está en voz pasiva y el del *Guardian* en voz activa, aunque el contenido es muy similar en ambos casos. El contraste se repite en los encabezados. La utilización de la voz pasiva coloca a los agentes (sintácticos) de las muertes, “la policía”, en una posición menos focal.⁵ Esto puede parecer poco importante en sí; pero como primer paso en un proceso que va más allá al día siguiente, se vuelve efectivamente importante. De hecho hay una indicación de cómo podría desarrollarse esto más tarde en el informe de *The Times*. No sólo está en pasivo, sino que el agente sintáctico está suprimido (en inglés no dice “*11 Africans were shot to dead by...*”) y queda sólo débilmente identificado por implicación por medio de la conjunción temporal que lo conecta con la policía que abre fuego (“*11 Africans were shot dead... when police opened fire on a rioting crowd of about 2 000*”). Mirando esto desde un punto de vista puramente sintáctico, con la supresión del agente no hay ya ninguna referencia directa a quién hizo la acción y hay una separación de la acción y de quienquiera que la haya hecho. Esto es algo que sólo puede suceder si la descripción está en voz pasiva o en alguna forma equivalente. (El encabezado en inglés contiene la forma pasiva completa, incluyendo al agente.)

(2) Ambos periódicos describen la circunstancia en la que tuvieron lugar los disparos como un “motín”. Uno de los encabezados se lee POLICE SHOOT 11 DEAD IN RIOT (“motín”), y el otro RIOTING (“amotinados”) BLACKS SHOT DEAD BY POLICE. Esto establece un marco de referencia para explicar lo que sucedió. Es también una descripción que legitima la intervención de la policía, porque el motín es por definición un desorden civil que requiere la acción policíaca.

No legitima por sí mismo la intervención “armada” o el hecho de matar; pero es un paso que abre la vía a su justificación. Nótese cómo en *The Times*, “*rioting*” se adscribe a aquellos que recibieron los disparos, en la frase “*rioting blacks*” (“negros amotinados”). Dado que el informe se centra en los que recibieron los disparos más bien que en los que los hicieron (mediante el uso del pasivo), adscribir “*rioting*” a “*blacks*” hace a la vez de “amotinarse” (“*rioting*”) la acción focal, y hace también a los que recibieron los disparos responsables de la situación que es a la vez el contexto de los disparos y una explicación parcial de ellos.

(3) Nótese las maneras en que los diferentes participantes en los procesos relatados quedan caracterizados. Si miramos a los fragmentos citados en primer lugar, encontramos que los agentes son “policías” cuando se los menciona (y también a veces “policía antimotines” o “policía rodesiana”). Las víctimas son categorizadas como “africanos” y también como “negros”, y se los describe como “amotinados” y “manifestantes” “Africanos” y “negros” son categorizaciones básicas que describen a los participantes con términos referentes a cualidades inalterables y estables, mientras que las descripciones “amotinados” y “manifestantes” se refieren a cualidades que los participantes tienen a veces y a veces no. Estos hechos están registrados en el cuadro 1. Los términos lingüísticos de la fila de arriba provienen de Halliday. Nótese que son conceptos lingüísticos y que los procesos o los participantes lingüísticos no necesitan coincidir con los procesos o los participantes reales.

El cuadro que sigue muestra a la vez las similitudes y las diferencias en las dos informaciones.

En *The Times*, pues, los efectos de los hechos lingüísticos señalados son una tendencia a desviar el foco de aquellos que realizaron los disparos y dirigirlo a las víctimas, que son categorizadas como “africanos” (o “negros”). El *Guardian* usa asimismo la categoría “africano” y, como *The Times*, localiza sólidamente los acontecimientos como acaecidos en un contexto de “motines”. Los agentes que hicieron los disparos son categorizados como “la policía”. Aunque son formalmente separables, estos rasgos están ligados unos a otros y también a otros rasgos, de maneras que se harán más claras cuando examinemos las noticias y comentarios del día siguiente.

El segundo día, el foco de la noticia se desplazó al hacerse pública la importancia de las diferencias en el interior del Consejo Nacional Africano. Pero todavía se relatan los acontecimientos del día anterior, presentados como el contexto de los desarrollos ulteriores. Y hay una continuación de aquellos procesos que empezaron con el debilitamiento de la expresión de los lazos causales entre los disparos y los tiradores, y con la presentación de “motines” como el contexto explicativo. Aquí está el comienzo de la información de *The Times* del 3 de junio:

LA ESCISIÓN AMENAZA AL CNA DESPUÉS DE LOS MOTINES DE SALISBURY

⁵ Se encontrará una explicación de esto en M. A. K. Halliday, “Language Structure and Language Function”, J. Lyons (comp.), *New Horizons in Linguistics*, Harmondsworth Penguin, 1970, páginas 140-165.

Después de los motines del domingo en los que fueron muertos 13 africanos y heridos 28, se hizo visible hoy una importante resquebrajadura en las filas del Consejo Nacional Africano.

	<i>Agente</i>	<i>Proceso</i>	<i>Afectado</i>	<i>Circunstancias</i>
<i>The Times</i>		PASIVO		
Encabezado	policía	mata a tiros	negros amotinados	(durante) reunión de los dirigentes del CNA
Información	—	PASIVO mata a tiros	once africanos	(cuando) la policía rodesiana abre fuego sobre una multitud amotinada.
<i>Guardian</i>		ACTIVO		
Encabezado	Policía	mata a tiros	11	(en) motines en Salisbury
Información	Policía antimotines	dispara y mata	11 manifestantes africanos	

La información prosigue con descripciones de la “escisión” así como con declaraciones sobre los acontecimientos del día anterior. El encabezado no dice “DESPUÉS DE LAS MUERTES DE SALISBURY”, que es lo que hubiera sido de esperarse, puesto que las muertes eran el foco de las noticias del día anterior. Por otra parte, la manera en que la información se presenta en *The Times* podría parecer razonable si lo que se describió como “motines” y la “escisión” tuvieran las mismas causas. Y las informaciones tanto de *The Times* como del *Guardian* sugieren claramente eso, ya que relatan los “motines” como resultado de “choques entre facciones políticas negras rivales” (*The Times*) y como “pandillas juveniles del ZANU y del ZAPU” (*Guardian*). Pero aun así, la exclusión de las “muertes” en los encabezados es sorprendente.

En la información misma de *The Times* hay una referencia a las muertes, pero de una manera que resulta significativa. Está en esta cláusula :

Después de los motines del domingo en los que fueron muertos 13 africanos.

Una vez más, está en la voz pasiva, y el agente está suprimido. Pero, más importante aún, la descripción ha cambiado de “*shot dead*” (que sería, más o menos literalmente, “balaceados hasta (ser) muertos”) a “*killed*” (literalmente “matados”), de modo que toda referencia al modo de la muerte queda borrada. La nueva descripción no da ninguna pista en cuanto al agente o el modo de la muerte : hay únicamente una sugerencia de una causa que resulta de la manera en que los “motines” se convierten en el foco y a la vez en el contexto de las muertes. Procesos similares, llevados un poco más lejos, tienen lugar en el *Guardian* del mismo día.

LA FACHADA DE LA UNIDAD AFRICANA SE DERRUMBA EN LOS MOTINES DE RODESIA

Las divisiones en el seno del movimiento nacionalista africano se ahondaron hoy, al anunciar la policía que el número de muertos en los motines de ayer en municipios de las afueras de Salisbury había subido a 13.

Obsérvese cómo se resumen los acontecimientos del día anterior :

El número de muertos en los motines de ayer es 13.

No hay aquí ninguna referencia a los agentes, ninguna referencia al modo de la muerte, ninguna referencia tan siquiera a que haya alguna causa de esas muertes (se trata de “morir”: “*dying*”, más que de “matar”: “*killing*”), y a partir de esta información por sí misma es imposible saber si hubo algún agente. Por esta razón, la colocación de las muertes en el contexto de los “motines” (de manera bastante literal, utilizando la preposición locativa “*in*”: “en”) sugiere más fuertemente aún que los “motines” fueron la causa de las muertes. No hay ni siquiera una descripción de las víctimas, a las que se hace referencia únicamente a través de los efectos del proceso, cualquiera que éste sea, que produjo su muerte : lo único de que nos enteramos en cuanto a los muertos es de que murieron.

En otros aspectos, las cosas son lingüísticamente muy parecidas a las del día anterior. Esto no tiene nada de sorprendente, porque las categorizaciones básicas –como “africanos”, “motín”, “policía”– no es probable que cambien de un día para otro. El uso del término “ÁFRICA” en el encabezado del *Guardian*

(“ÁFRICA’S UNITY”: “Unidad africana”, literalmente “unidad de África”) es característico –y sin embargo podría también parecerle extraño a quien leyera toda la información (que no reproducimos por falta de espacio) : encontraría que no hay referencia alguna a nada que esté fuera de las fronteras de “Rodesia”. Entonces ¿por qué se nos dice que “LA FACHADA DE LA UNIDAD AFRICANA SE DERRUMBA”? Esto lo explicaremos después.

En esta etapa, lo que sucedió el 1º de junio ha llegado a relatarse como un proceso –matar o morir– sin ninguna causa declarada. Debido a que se le presenta en un contexto de “motines”, se sugiere vagamente una causa, pero sólo vagamente, y en todo caso los “motines” mismos son acontecimientos efímeros que necesitan explicarse a su vez gracias a causas más profundas. El artículo principal de *The Times* de ese mismo día (2 de junio) nos da la explicación que faltaba.

LOS MOTINES DE SALISBURY

Los motines y las tristes pérdidas de vidas en Salisbury son una advertencia de que la tensión está aumentando en aquel país mientras parece haber en perspectiva movimientos decisivos para su futuro. Los dirigentes del Consejo Nacional Africano han culpado ritualmente a la policía, pero deploran el faccionalismo que es el verdadero motivo. Las pendencias entre los partidarios de Zanu, dirigido (desde el extranjero) por el Rey. Ndabaningi Sithole, y los secuaces de Zapu, dirigido por el señor Nkomo, ambos nominalmente bajo el control del obispo Muzorewa, recuerdan las vendettas entre los dos partidos nacionalistas de los primeros días del gobierno de Smith y antes. Dará sin duda nueva vitalidad a la creencia de los blancos de que la política africana se basa en la violencia y la intimidación.

Los artículos de fondo pueden servir a varios propósitos ; pero una de las cosas que pueden traerlos a la existencia es la presencia de una anomalía que necesita resolución, la clase de situación comentada al principio de este capítulo. El artículo de fondo de *The Times* completa la reinterpretación de los acontecimientos del domingo. Los acontecimientos del domingo se resumen en el encabezado que anuncia el tema del artículo : “Los MOTINES DE SALISBURY”. La referencia al aspecto que era originalmente digno de noticia –“muertos a tiros”– está completamente ausente. En cambio, lo que era el contexto es ahora el tema. El artículo mismo se refiere al acontecimiento original en la expresión “Los motines y las tristes pérdidas de vidas”. Pero incluso al hacerlo coloca al acontecimiento en una posición subordinada con respecto a “motines”, y al cambiar el fraseo de “matar” a “perder vidas”, pasa a una descripción que sería apropiada para la muerte causada por un desastre natural o por descuido de quienes murieron, más bien que a un acto deliberado de matar. Mediante la conjunción de “motines” y “triste pérdida de vidas” se confecciona una expresión nominal que describe una situación cuya ocurrencia necesita explicarse. Se da entonces una explicación que pone en juego causas más generales que las que figuraban al comienzo (“la policía”). Es, dice el editorial de *The Times*, usando otra vez un nominal, “el faccionalismo el que fue realmente el motivo”. La manera en que esto se presenta deja en la confusión de qué exactamente es motivo el “faccionalismo”, si de las “muertes” o de los “motines”; pero la conjunción de estas dos cosas, y la construcción de las oraciones, sugieren fuertemente que el “faccionalismo” acarreó la situación lamentable en general que incluye ambas cosas. Lo que está claro es que el relato de los acontecimientos está utilizando a estas alturas cierto número de palabras para describir lo que sucedió : “motines”, “pérdida de vidas”, “faccionalismo”, todas las cuales, en la secuencia de informaciones que estamos considerando, tienen un agente sintáctico común, a saber : “los africanos”. No se hace mención de la “policía” salvo como aquellos que son “ritualmente culpados” —y nótese cómo incluso en esta única referencia la sintaxis tiene a “los africanos” como agentes y a la “policía” como participantes afectados (¡ víctimas de la inculpación!).

A pesar de esta presentación sistemática de los acontecimientos como brotados de acciones de “los africanos”, el artículo contiene todavía síntomas de la amenaza de anomalía originaria. Esto se ve en rasgos lingüísticos de un tipo muy diferente del que hemos comentado hasta ahora, y que ilustraré solamente en este único caso; un tratamiento como es debido implicaría entrar en la zona extremadamente importante de la lingüística de la modalidad.⁶ Que ciertas figuras autorizadas consideraron responsable a la policía de las muertes era algo que tenía que registrarse; pero se registra de una manera que al mismo tiempo rechaza ese punto de vista y lo desvaloriza, llamándolo una inculpación “ritual”. Podría parecer que esto ventila la amenaza, pero implica también un reconocimiento del hecho indeseado y, al introducir el juicio obvio que

⁶ Puede encontrarse una introducción a la modalidad ya sea en el trabajo de Halliday, “Language Structure and Language Function”, J. Lyons, *op. cit.*, o en “Modality and Modulation in English”, G. R. Kress (comp.), *Halliday: System and Function in Language*, Londres, Oxford University Press, 1976.

implica decir “ritual”, trata de detener toda petición de investigación que deje a “los hechos hablar por sí mismos”. De manera muy parecida, la palabra “verdadero”, en la frase “el verdadero motivo”, implica un reconocimiento de que las apariencias sugieren causas diferentes, y a la vez un rechazo activo de la verdad de esa sugerencia; pero en ninguno de estos casos se da ninguna prueba en favor de los juicios del artículo de *The Times*.

Algo sucedió que (en los dos periódicos) se describe con los elementos:

POLICIA	PROCESO	AFECTADO	CIRCUNSTANCIAS
AGENTE	MATAR A TIROS	11 AFRICANOS	EN MOTINES

El informe de *The Times* está en voz pasiva, pero no en su forma más simple sino con una expresión débil del nexa que une a la policía con las muertes:

11 africanos fueron muertos a tiros por la policía en motines

11 AFRICANOS FUERON MUERTOS A TIROS (.....) CUANDO LA POLICÍA ABRIÓ FUEGO SOBRE UNA MULTITUD AMOTINADA

Al día siguiente no aparecen ni el agente ni el modo de las muertes:

11 AFRICANOS FUERON MUERTOS (killed) (...) EN (...) MOTINES

Y entonces viene un cambio de fraseo de la palabra que expresa el proceso, que habría resultado en una oración como ésta:

11 africanos (.....) perdieron la (...) vida en (...) motines

si esa palabra no hubiera sido nominalizada simultáneamente, a la vez que se nominalizaban las circunstancias originarias:

(.....) (...) pérdida de vidas (...) y (...) amotinamientos

pero esto se presenta de modo que el foco son las circunstancias, no el efecto del proceso originario:

(.....) AMOTINAMIENTO Y (...) (...) TRISTE PÉRDIDA DE VIDAS (...)
(.....) FACCIÓNALISMO {.....}

Esto se explica como resultado de:

gracias a un proceso similar de selección y nominalización, que se inicia en las primeras informaciones.

Es tiempo de hacer recuento. El cuadro 2 es un sumario de la serie de transformaciones lingüísticas rastreadas hasta ahora en *The Times*.⁷ Las flechas se utilizan para mostrar algunos de los cambios de posición, selecciones, reelaboraciones del fraseo y suavizaciones de la expresión de la causalidad más significativos. (Las oraciones escritas en minúsculas se insertan para descomponer la explicación en pasos más simples.)

Las declaraciones de la policía y otras informaciones dejan claro que lo que prendió la chispa del “motín” no fue un conflicto entre “grupos rivales de manifestantes”, sino un conflicto entre la policía y los manifestantes, sobre todo después de que se trajeron perros policías. (Durante un juicio subsecuente de algunos de los manifestantes, acusados de “violencia pública”, el *Rhodesia Herald* (11 de julio) informó que un policía dijo que “el motín empezó cuando un hombre fue mordido por un perro y la muchedumbre se abalanzó hacia la policía”). Para colmo, el día del artículo de fondo de *The Times*, el *Guardian* informó: “La pregunta incontestada es si algunos agentes provocadores incitaron a la multitud a atacar a la policía”; y el *Financial Times* informó de una especulación más detallada sobre este tema.

En cuanto a la responsabilidad de las muertes, la única información que se da es que la policía mató a los muertos. (Durante el mismo proceso mencionado antes, el mismo inspector dijo que antes de la manifestación “se dieron instrucciones generales” a la policía “provenientes de alguna alta autoridad” de que “dispararan si era necesario.”) En otro periódico que cubría el proceso estas instrucciones fueron resumidas en un encabezado: “Usen armas, no gas”.

⁷ Un comentario sobre el apartamiento de este capítulo respecto de la noción más familiar de transformación puede verse más abajo, y también en G. Kress y T. Trew, “Transformations and Discourse: A Study in a Conceptual Change”, *Journal of Literary Semantics*, 7, 1978.

Gracias al debilitamiento, en primer lugar, del nexo entre los agentes y el acto de matar, a la eliminación en segundo lugar de los agentes y de su acción de matar de tal manera que sólo se deja el efecto de lo que hicieron, al cambio de foco, en tercer lugar, hacia los “motines” y al descarte de toda pregunta sobre cuál fue la causa, y finalmente al acoplamiento de los sustantivos abstractos “rioting” (“amotinamiento”) y “pérdida de vidas”, se hace posible pasar a una nueva explicación de un nivel más alto de generalidad o de abstracción. Tomando esto junto con el juicio de que los “motines” fueron resultado de manifestaciones que innegablemente eran resultado de diferencias descritas como “facciones”, puede parecer razonable que *The Times* de la explicación que da.

La imagen que presenta *The Times* al final es muy congruente con el punto de vista que se ha utilizado para justificar el gobierno blanco de África : y esto es parte de lo que se esconde tras la desconcertante frase del *Guardian* sobre “la fachada de la unidad africana”. En este artículo de fondo de *The Times* hay un continuo contraste entre los “rodesianos” (obviamente los blancos) y los “africanos” o “negros”, y entre la “política rodesiana” y la “política africana”, donde esta última expresión se refiere a la vez a la política de los negros de Rodesia y ocasionalmente también a algo más amplio. Esta visión comparte la que tienen los “rodesianos” blancos, en la cual la política angoleña o mozambiqueña (“africana”) y la política “rodesiana” (“africana”) se presentan fácilmente como una sola cosa. La idea de la “política africana” en esta ideología es, a grandes rasgos, que es sede de una división sectaria determinada por el tribalismo, y basada en la violencia y la intimidación, mientras que los blancos se preocupan meramente de promover el progreso, la ley y el orden. El editorial de *The Times* dice que lo que ha sucedido “dará sin duda nueva vitalidad” a esa “creencia de los blancos”. Si esa “creencia de los blancos” es o no es la que encuentra generalmente expresión y apoyo en *The Times* es una cuestión a la que sólo puede responderse mediante un estudio más amplio. En todo caso el editorial de *The Times* sobre Salisbury se alinea con este punto de vista en lo que dice a continuación :

Si existe una conexión entre este brote que parece haber sido enconado por sentimientos tribales de los matabele y los shona y por los recientes asesinatos entre los luchadores de la libertad zanu, lo cual se supone que es principalmente una sangrienta lucha abona, es cosa que queda por verse. Se esperaba que los asesinatos de Zambia tuviesen repercusiones en Rodesia.

A quién le “parece” y quién “supone” y quién “esperaba” son cosas que no se nos explican. Sin ninguna prueba, sin ninguna aserción, se establece la categoría de “tribu” como la categoría primaria de la política nacionalista. La imagen es la de un vasto grupo homogéneo, los “africanos”, cuya unidad “natural” subyacente está sobrecargada de tribalismo. Por eso las diferencias políticas son clasificadas automáticamente como “facciones”, término que designa una división dentro de una unidad. Es por supuesto un término que tiene sus usos propios, y si el CNA hubiera sido una unidad, hubiera estado en su lugar aquí. Pero es también un término profundamente incrustado en la ideología del racismo blanco, y a menudo es intercambiable con “tribal” (por ejemplo, los conflictos que se cree que son “intertribales” se conocen a menudo en esta ideología como “luchas de facciones”).⁸

Un aspecto de la imagen en cuestión consiste en que los “africanos” tienen que ganarse la libertad comportándose como blancos. Para sostener este punto de vista es necesario pasar por alto la naturaleza real del conflicto, ya sea en Angola o en “Rodesia”. Esto exige suprimir el hecho de que el régimen blanco aplica la violencia y la intimidación, y suprimir la naturaleza de la explotación que estas cosas hacen posible. Exige que los regímenes y sus agentes sean colocados constantemente en el papel de promotores del progreso, la ley y el orden, preocupados de eliminar el mal y los conflictos sociales, pero nunca responsables de ellos, y que sólo matan a gente inerte cuando se ven forzados a hacerlo por esa misma gente. Todo esto está tan lejos de la verdad, que sólo un puño de hierro en la prensa y en la información y la diligencia de los medios informativos para resolver el alud de anomalías que relatan son capaces de mantener la ficción de que la prensa es veraz. Una expresión bastante pura de esta ideología puede verse en este artículo de fondo del Rhodesia *Herald* del 3 de junio.⁹

⁸ Hay conceptos relacionados, aunque significativamente diferentes, de “africano” en algunas de las variedades de ideologías descritas como “populismo africano”, en J. Saul, “On African Populism”, en G. Arrighi y J. Saul, *Essays on the Political Economy of Africa*, Nueva York, Monthly Review Press, 1973.

⁹ Descripciones extensas de esta ideología y de sus relaciones con la realidad pueden encontrarse en B. Davidson, *In the Eye of the Storm*, Harmondsworth Penguin, 1975; y M. Loney, *White Racism and Imperial Response*, Harmondsworth Penguin, 1975.

DOMINGO TRÁGICO

Como ha sucedido tan a menudo en África, un enfrentamiento político ha desembocado en muertes y heridas. El amotinamiento en unos municipios de Salisbury el domingo, y los disparos de la policía, fueron típicos de docenas de incidentes parecidos que han desfigurado el escenario político durante tanto tiempo en esta parte del mundo.

Todo el mundo deplorará la pérdida de vidas. Después de eso, sin embargo, habrá sin duda la habitual diferencia de opiniones.

Algunos observadores de ultramar considerarán los disparos como un nuevo ejemplo del salvajismo oficial de Rodesia, y los motines como una reacción natural a la represión y la discriminación. Se pasará por alto probablemente que la policía fue enviada allí para proteger a los habitantes de sus propios excesos.

En Rodesia, por otra parte, el amotinamiento será considerado como una manera extraña de expresar la madurez política –incluso si, como suele suceder, es perpetrado solamente por un número relativamente pequeño de granujas y buscapiques.

Lo que es también perturbador son las nuevas pruebas de que las facciones rivales (y expulsadas) del CNA están todavía vivitas y coleando. A esos militantes sin duda el CNA les proporciona meramente una pantalla legal tras la cual persistir en sus escaramuzas.

Esto no puede sino añadir peso al argumento de que por muy conciliadora que sea la línea adoptada por el CNA, los desarrollos más allá de esa línea serán dictados inevitablemente por el tribalismo.

Lo que vemos en *The Times* es un ejemplo de lo que tiene que hacerse repetidamente para sostener esta ideología. La policía blanca que dispara sobre unos africanos desarmados que expresan diferencias mediante manifestaciones es una anomalía ; el amotinamiento y la triste pérdida de vidas causada por el faccionalismo es lo que pueden esperar los que adoptan esta clase de punto de vista. Cuando ocurrió la violencia originaria, no pudo pasarse por alto u ocultarse a los lectores de periódicos. Pero la labor de transformación que sigue un camino indicado por la ideología produce finalmente una versión de los acontecimientos que casa con esa ideología. Por supuesto, las divisiones debilitan efectivamente la oposición al régimen, y esas divisiones no siempre están determinadas por motivos políticos. Pero colocadas en la mentalidad y en el contexto de la ideología racista del gobierno blanco, estas cosas tienen un sentido diferente y diferentes implicaciones que cuando se las pone en el contexto y en los conceptos de una lucha por la liberación. He aquí, como ilustración del contraste, un artículo de fondo muy diferente del *Tanzanian Daily News*, del 3 de junio, el mismo día.

COMENTARIO

La policía supremacista de Rodesia tuvo un día de campaña el domingo cuando abrió fuego y mató a trece africanos desarmados, en dos diferentes acciones en Salisbury: e hirió a muchos más. Su pretexto fue que los hombres habían estado amotinándose. . . Nadie comprará las declaraciones de la máquina propagandística de Salisbury, en el sentido de que de hecho todas las vías [no mortales de control de multitudes] fueron usadas. Más bien, conociendo la sed de sangre del régimen ilegal, es mucho más concebible que si acaso se empleó alguno de los métodos no asesinos, fue meramente una rápida formalidad abandonada sin razones válidas para apresurarse a entrar en “las cosas serias”.

Para el CNA y para África sería un error imaginar que es sólo un acto aislado, o que el régimen se detendrá allí. Un análisis correcto de este último ultraje lo sitúa en un patrón de actos de provocación contra el pueblo de Zimbabwe con vistas a intimidarlo de tal modo que pueda frenar su tempo en la exigencia de sus derechos.

Es un recordatorio de los otros actos de provocación relativamente menos violentos que lo precedieron: el arresto y las detenciones de dirigentes del CNA y la continuación del encarcelamiento de presos políticos.

Los nacionalistas zimbabwenses tienen que contar con el hecho de que en su desesperación los gobernantes ilegales de su país se han embarcado ahora en la utilización irreflexiva de las balas contra hombres desarmados para introducir el miedo y el desaliento.

Es una fase que exige una mayor cohesión en las filas de la liberación, cohesión que hará imposible al enemigo dividir al pueblo en beneficio propio.

Apelamos a nuestros hermanos de Zimbabwe para que sean extravigilantes de modo que puedan anticiparse correctamente e interpretar las maquinaciones del enemigo encaminadas a provocarlos hacia una situación y sacar provecho de ella para asesinar a la gente.

El proceso considerado en abstracto

Quisiera observar ahora de una manera más abstracta los procesos de transformación que ocurrieron en *The Times*. Suponen transformaciones a la vez teóricas y lingüísticas. El cambio teórico tiene aspectos que son de una clase muy general. Empieza a partir de la descripción de un proceso que da un agente o causa, y luego debilita o suprime esa atribución de causalidad seleccionando o abstrayendo los efectos del proceso, y luego explicando estos efectos por referencia a causas de un grado más alto de generalidad o de abstracción que el que figuraba al comienzo. Un acontecimiento que se presenta como provisto de una causa es reinterpretado colocándolo en un contexto que le da una causa más general y menos inmediata que la que originalmente se presentó como suya. Cada caso específico de reinterpretación variará de forma según cierto número de factores, entre ellos la naturaleza de los acontecimientos efectivos que se describen. Cada transformación específica no es sólo teórica, sino también lingüística, y quedará claro ya en el estudio de casos que hay alguna clase de relación estrecha entre ellos. Esa relación se ve nuevamente cuando miramos aquellos aspectos de las transformaciones que ocurren más generalmente.

El cuadro 3 es una tentativa de desbrozar un tipo de secuencia de cambios lingüísticos que tiene el efecto de una explicación reinterpretativa del acontecimiento descrito en la declaración originaria. (La secuencia ilustrativa es una secuencia artificial, una variación sobre la de *The Times* que difiere de ella en que deja de lado una etapa y dice "morir" en lugar de "perder vidas" y "causar" en lugar de "ser responsable de").

CUADRO 3

Cambios lingüísticos				Ejemplo ilustrativo	Cambio teórico
La secuencia empieza con una oración con agentes sintácticos, verbo "transactivo" y participante afectado	agente	proceso transactivo	participante afectado	La policía mata a tiros a unos africanos	Esto es una descripción de un proceso causal entre dos clases de cosas (y sigue siéndolo después de la pasivización)
El participante afectado se cambia por pasivización a la posición focal-sujeto	participante afectado	proceso transactivo (pasivizado)	agente	Africanos muertos a tiros por la policía	
Esto hace posible una supresión del agente sintáctico	participante afectado	proceso transactivo	{...}	Africanos muertos a tiros	No hay en esta etapa ninguna identificación de las causas o agentes del proceso causal
Un nuevo traseo de la palabra que expresa el proceso lo vuelve no transactivo (con un solo lugar para sólo un participante) y el nominal que era el participante afectado en la primera oración es ahora el actor sintáctico	actor	proceso no transactivo		Africanos murieron	El proceso descrito ahora no es una relación causal, sino simplemente un proceso que implica a un grupo de cosas (y que es en la ilustración el proceso de llegar a tener los efectos del proceso causal original)
Una nominalización de la palabra que expresa el proceso permite la supresión del agente (anteriormente participante afectado) y permite a la anterior palabra expresiva del proceso emparrarse como nominal en una nueva cláusula "transactiva" en la que ocupa el lugar del proceso participante afectado	agente	no-transacción	"transactiva" no-transacción	... muertes... el faccionalismo causó las muertes	Se han seleccionado los efectos del proceso original y se ha dejado de lado todo lo demás y esos efectos son explicados entonces como resultado de una nueva clase de causa

En el cuadro se utiliza una distinción entre términos de procesos transactivos y no transactivos.¹⁰ A grandes rasgos, las palabras de procesos transactivos pueden combinarse con dos elementos lingüísticos, el agente sintáctico y el participante afectado (y una oración con verbo transactivo representa un proceso causal en el cual una cosa —o grupo de cosas— afecta a otra). Las palabras de procesos no transactivos se combinan con un solo elemento (y las oraciones con verbos no transactivos representan los acontecimientos como procesos con sólo un participante).

Uno de los procesos subsidiarios más importantes en esta secuencia de cambios lingüísticos es aquel en que los efectos del acontecimiento tal como se presenta originariamente quedan seleccionados por supresiones y reelaboraciones del fraseo. En el cuadro 4 se da una manera de representarlo (insertando el paso faltante, el cambio de “matar a tiros” a “matar” —“kill”—):

Una cosa que resalta en esta selección es la suavidad del cambio. Esto se aplica tanto al aspecto teórico (hay simplemente una disminución gradual de la información proporcionada) como al lingüístico (las supresiones y los nuevos fraseos no producen ninguna necesidad de otros cambios en el texto o en su gramática. Otras clases de cambios tienen efectos de más largo alcance).

La secuencia real de *The Times* llevaba “pérdida de vidas” en lugar de “muertes”, y esto, como lo señalé más arriba, supone un nuevo fraseo que va más allá de la mera selección. Aun así, es un salto discreto comparado con algunos cambios más radicales y abruptos que ocurrieron en algunos otros periódicos. Por ejemplo el *Tanzanian Daily News* publicó una información muy parecida a la de *The Times*, y que, sobre la base de comparaciones, parece ser básicamente una información de Reuter. Pero su encabezado era

	<i>Agente</i>	<i>Efectos</i>	<i>Afectado</i>	<i>Instrumento</i>
La policía mata a tiros a unos africanos	√	√	√	
La policía mata (“kill”) a unos africanos	√	√	√	Suprimido
Unos africanos mueren	Suprimido	√	√	(Suprimido)
Las muertes...	(Suprimido)		Suprimido	(Suprimido)

RACISTAS ASESINAN A ZIMBABWENSES

El redactor del encabezado hizo un cambio mucho más radical en su material que el editorialista de *The Times*. El cambio de fraseo de “disparar” a “asesinar”, como el de “morir” a “perder vidas”, es de una clase diferente que el cambio de “disparar” a “matar” o “morir”. El nuevo fraseo introduce nuevas restricciones en la gama de los participantes —agentes y afectados— que pueden compaginarse con él, mientras que la segunda clase de cambio de fraseo hace lo contrario, ampliando en realidad la gama de posibles participantes. Se trata pues de un cambio complejo que afecta a muchos aspectos del texto y no sólo al verbo. El cambio que incluye el cambio de fraseo de “matar” a “asesinar” implica también cambiar de “la policía” a “racistas” y de “africanos” a “zimbabwenses”. Si la información misma se hubiera reescrito enteramente con los términos de la ideología expresada parcialmente en el encabezado, se habría hecho una gran cantidad de cambios detallados y sistemáticamente relacionados entre sí, porque hubiera significado un cambio ideológico radical.

Este contraste nos lleva a una distinción entre dos clases de reelaboración del fraseo. Una clase de reelaboración permanece dentro del terreno de la ideología o la teoría dadas, mientras que la otra clase puede comprender un cambio de una teoría a otra (y debe ocurrir si tiene lugar un cambio tal). En el primer caso hay un mantenimiento o una reproducción de la ideología, y en el otro una transformación ideológica.

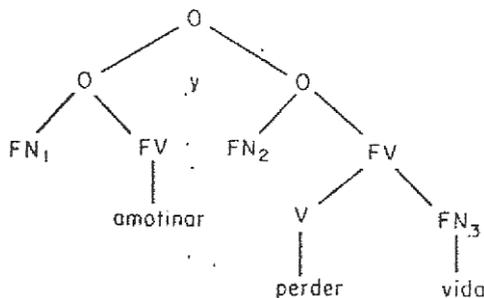
Al formular las cosas de esta manera más abstracta queda claro que los conceptos tienen una aplicación amplia y general y proporcionan algunos términos básicos con qué describir los procesos teóricos y los procesos lingüísticos y formular preguntas sobre las relaciones entre ellos. La configuración básica de un sistema de ideas que representa la realidad está hecha de las clases de cosas que presenta como existentes y de las clases de interacciones y relaciones en que están comprendidas. Lo que es lingüísticamente pertinente en el discurso son las pautas de categorización de los participantes y las relaciones de transitividad (es decir, la representación de la causalidad en las cláusulas y palabras representativas de procesos). Este aspecto lo he rozado apenas hasta ahora, y lo desarrollaré más en el segundo estudio.

Lo que examiné en la primera parte fueron varios procesos teóricos o ideológicos que tuvieron lugar en el discurso. Procesos como la interpretación, la selección, la abstracción son procesos lógicos que pueden

¹⁰ Estos términos y esta distinción provienen de R. Hodge y G. Kress, *Language as Ideology*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979. La distinción se basa en las que hizo Halliday. La distinción lo es primordialmente entre tipos de cláusulas y se usa aquí de manera derivativa y provisional para aplicarla a palabras.

caracterizarse por las relaciones lógicas existentes entre el punto de partida y el producto final. Los procesos se efectúan a través de una serie de cambios lingüísticos tales como supresión del agente, cambio de fraseo, nominalización y empotramiento (*embedding*). No puede establecerse una correspondencia simple término a término entre los procesos lingüísticos y teóricos, porque estos últimos son secuencias estructuradas de los primeros y pueden ocurrir en diferentes formas y porque los cambios lingüísticos individuales pueden ocurrir en diferentes clases de secuencias. Una transformación lingüística particular –como la pasivización– no tiene una significación teórica plenamente determinada. Pero si se presenta como la primera en una secuencia de cambios que incluyen la supresión de agentes, el refraseo selectivo, la nominalización y el empotramiento, como en nuestro ejemplo, entonces ese cambio lingüístico particular pertenece a una secuencia estructurada de cambios, que como conjunto tiene significación teórica o ideológica determinada. Debido a que cada una de las transformaciones que constituyen la secuencia forma parte de un grupo de cambios que se sabe que son posibles en ese punto, y debido a que la estructura de la secuencia está determinada por las exigencias de la transformación teórica, se sigue de ello que las pautas teóricas o ideológicas de toda transformación de textos congruente y sistemática son visibles en una descripción lingüística completa del cambio.

Esto se aplica a otro punto importante ilustrado por este estudio de caso. Los procesos teóricos y lingüísticos son procesos materiales que tienen lugar en el interior del discurso y son transformaciones del discurso. No son meramente abstracciones, meramente relaciones entre proposiciones, ni son tampoco procesos meramente postulados en la mente humana y que son inobservables o sólo observables mediante el estudio psicológico o neurofisiológico. La realidad material de los procesos lingüísticos como transformaciones en el discurso está fuertemente en pugna con la imagen presentada en los debates en torno a la formalización que hace Chomsky de la gramática transformacional. El enfoque de este artículo es más cercano a la formulación original de la gramática transformacional tal como se encuentra en la obra de Harris. El contraste entre estos enfoques puede ilustrarse observando una frase que ocurre hacia el final del proceso estudiado en *The Times*: “amotinamiento y... pérdida de vidas”. La gramática transformacional chomskyana propondría que esto es una realización superficial de una estructura abstracta que contiene frases nominales FN_1 y FN_2 como sujetos de “amotinar” y de “perder vidas”.¹¹



Pero de hecho, como hemos visto, la frase ocurría en una oración que era resultado de la transformación de otras oraciones, con frases nominales específicas efectivas como sujetos de “amotinar” y de “perder vidas”. Es precisamente la desaparición del material suprimido, y su irrecuperabilidad, lo que es significativo para un análisis de las características ideológicas o teóricas del material. La teoría chomskyana nos dice cuando mucho qué especie de oraciones fueron transformadas, pero abstrae esta especie y plantea la abstracción como el punto de partida real del proceso transformacional. Además, al hacerlo así la teoría no tiene nada que decir sobre la reelaboración del fraseo, sobre la transformación de sistemas de *palabras* (relexicalización, como la llama Harris).¹² Las palabras pueden aparecer únicamente como la realización de elementos léxicos, consecuencia de la lexicalización. La relexicalización no tiene ningún lugar en la concepción del lenguaje de esta teoría. En este enfoque “chomskyano”, entonces, la elección de palabras es siempre simplemente inserción de palabras y nunca reelaboración del fraseo ; la transformación es siempre producción de oraciones y nunca transformación de oraciones, y el discurso es un conjunto de oraciones individuales inconexas.

Reproducción de la ideología : la cuestión del poder

¹¹ Esto no se aplicaría a la teoría más reciente de Chomsky, posterior a 1965, aunque si se aplicarían algunos puntos relacionados.

¹² M. A. K. Hallyday, “Anti-languages”, *UEA Papers in Linguistics*, 1, 1976, pp. 15-45.

Volviendo finalmente a los periódicos, si en general el material originario no es recuperable por medio de un análisis lingüístico del producto final, entonces la comparación del material inicial y el final es significativa. Es porque hay opciones lingüísticas en la manipulación del original por lo que no es recuperable. Puede explicarse en parte qué opción se utiliza como efecto de determinaciones ideológicas.¹³ La distinción entre transformaciones del discurso que reproducen la ideología y transformaciones que implican cambios ideológicos sustanciales da pie a establecer formalmente si la ideología que se encuentra en las informaciones de prensa es o no una reproducción de la ideología que está presente en el material de la fuente o si es o no una transformación de esa ideología.

Todos los elementos que se encuentran en el enfoque final de *The Times* estaban presentes en las primeras informaciones, y ese enfoque fue alcanzado mediante un proceso relativamente suave de selección, abstracción y cambio de foco. El editorialista no tuvo mucho que hacer para producir la reinterpretación de la muerte de manifestantes desarmados. La ideología que da forma al producto final estaba presente en el sistema original de categorías que incluían y relacionaban entre sí “africanos”, “motín”, “facción”, “policía”. El mismo sistema de categorías se utiliza en las informaciones de la *Inter-African News Agency* (IANA), la agencia de noticias de Rodesia, que, a través de su nexa con *Reuters*, fue la fuente de muchas de las informaciones periodísticas, y fue también la fuente de esta información de la *Rhodesian Broadcasting Corporation* el 1º de junio de 1975 (16:00 hs. GMT) (grabada por el servicio de monitor de la BBC)

Aquí tenemos una última pieza que acaba de llegar. IANA dice que 5 africanos fueron muertos a tiros y 8 heridos cuando la policía abrió fuego sobre una multitud de alrededor de 2 000 africanos amotinados.

Tenga o no la misma fuente que la información de *The Times* del 2 de junio, la similitud de esta oración con la oración inicial de la primera información del Tintes es impresionante, y la similitud de conceptos es casi total. Un estudio del material disponible, que incluye informaciones de varias declaraciones a la prensa hechas por la policía y entrevistas con portavoces de la policía hechas por periodistas, así como informes de procedimientos judiciales que comprendían procesos a manifestantes acusados de “violencia pública”, muestra que lo que se ha producido aquí, y en las columnas noticiosas y los editoriales de *The Times*, es una visión que básicamente es la misma que la que se expresa en los juicios y categorías de la policía, los agentes del Estado para el mantenimiento del “orden civil”, y que fue confirmada por otros agentes del Estado en las cortes. Por si acaso pudiera haber la idea de que el caso estudiado era un caso aislado, compárese con este resumen, del *New York Times Index* de 1976, de los acontecimientos del 16 de junio de 1976, cuando la policía sudafricana hizo una matanza de escolares desatinados que llevaban a cabo una manifestación pacífica y prendió la chispa de los continuos levantamientos que siguieron. Lo damos aquí completo:

Por lo menos 6 personas son muertas cuando manifestaciones de 10 000 estudiantes negros contra instrucción en la lengua de los afrikaans degeneran en motín en Soweto; muertes ocurren sólo semana antes encuentro previsto Primer Ministro sudafricano John Vorster con Kissinger en Alemania Occidental; se informa desórdenes empezaron cuando estudiantes se reunieron para protestar contra regulación del gobierno que exige el uso del afrikaans como lenguaje de instrucción para algunos temas; regulación ha provocado huelgas estudiantiles esporádicas durante meses con hasta 2 000 alumnos boicoteando las clases.

La percepción de la protesta, la resistencia y la lucha política como algo que es esencialmente desorden civil recibió su confirmación en las cortes. En el año que siguió al 16 de junio el levantamiento fue suprimido y más de 20 000 individuos fueron acusados, y la mayoría condenados, bajó leyes que conferían oficialmente a sus acciones las descripciones de *violencia pública*, *reunión ilegal* y *amotinamiento*, *sabotaje*, *incitación o fomento del malestar racial*, *incendio voluntario*, *daño intencional a la propiedad*.¹⁴ Los policías no fueron enjuiciados. (Para asegurarse de que nadie presentara una demanda contra la policía, se aprobó un Decreto de Indemnidad para protegerla, que definía sus acciones como legítimas y legales. Un decreto similar fue aprobado en Salisbury en septiembre de 1975, no mucho después de los acontecimientos cuyo relato he estado analizando.) Y ahora, dos años después de Soweto, se reproduce la misma percepción en un boletín de prensa de la BBC 1, que informa de unos servicios religiosos llevados a cabo en Soweto el

¹³ Un comentario de esto puede verse en G. Kress y T. Trew, “Ideological Transformations of Discourse”, *Sociological Review*, 26, 4, 1978.

¹⁴ S. A. Institute of Race Relations, *Annual Survey 1977 for the period July 1, 1976 to 30 June 1977*. Este material, como gran parte del material restante de este estudio, fue puesto a mi disposición por el departamento de investigación del International Defence and Air Fund, Londres.

18 de junio de 1978, para “conmemorar a aquellos que murieron en los motines hace dos años, en el aniversario de los desórdenes”. En los índices de los periódicos, en las etiquetas de los archivos, en las frases con que se recuerdan los acontecimientos, los residuos de aquellas informaciones originales reproducen la percepción de unos agentes del Estado en el mantenimiento del orden y del control, y reproducen la invisibilidad de sus propias acciones: punto de vista confirmado y sancionado en la represión misma y en los juzgados.

La ideología que he venido examinando tiene sus raíces en las prácticas de su sociedad, El orden que mantienen los órganos del Estado, se expresará en la “manifestación oficial” de la sociedad a través de una ideología que legitima el mantenimiento de ese orden. En la medida en que los periodistas dependen de fuentes oficiales y oficialmente aprobadas, ese será el punto de vista expresado en sus fuentes. Es inevitable algún grado de dependencia : la policía tiene acceso exclusivo, y el control del acceso de otras personas, a muchas clases de acontecimientos. Allí donde esa dependencia es casi completa, como en Sudáfrica, donde está asegurada por varios controles sobre las informaciones y el movimiento, las opciones distintas de las que se abren a los órganos (ilegales) de un movimiento clandestino parecen ser la reproducción del punto de vista oficial, o una transformación suya en los periódicos que están más allá del control de los regímenes, como es el caso del *Tanzanian Daily News*. Pero incluso esta segunda opción sigue implicando una dependencia respecto del sistema de obtención de noticias internacionales, y hay mucha diferencia entre traducir una información que implica una ideología extraña, alterando unas pocas palabras clave (como hizo en *Tanzanian Daily News*) y tener informaciones que expresan una ideología alternativa. Un punto de vista genuinamente alternativo puede obtenerse únicamente relacionándose con el movimiento de transformación del orden social, y es ésta una opción que no resulta accesible de modo fácil o inmediato a unos periodistas cuyas condiciones son las que prevalecen en África del Sur. Pero es posible fuera de las fronteras de esos países, y esto es cosa que deben recordar los lectores de periódicos. La naturaleza de la situación y la relación de los medios informativos británicos con esa situación significan que la voz de ese movimiento no es escuchada, salvo hasta cierto grado y de manera marginal. Esta es una de las razones de que las informaciones de Salisbury que expresaban una ideología alternativa no fueran ampliamente asequibles. Pero está lejos de ser la explicación completa de por qué los medios informativos británicos reproducen en general el punto de vista oficial.

Los movimientos de liberación y las organizaciones de solidaridad ponen efectivamente a disposición de los periódicos mucho material que no usan o que no valoran como información. Un entendimiento completo de la naturaleza ideológica de la información en los medios de masas debe basarse a fin de cuentas, no sólo en una comprensión de lo que son las fuentes de las noticias, y de sus relaciones con el Estado y con otros poderes, sino también en una comprensión del compromiso de los periódicos y otros medios informativos en las relaciones y procesos sociales. El análisis lingüístico no puede ofrecer esa comprensión, pero espero que este primer estudio haya mostrado que puede usarse no sólo como un medio de revelar los procesos ideológicos en la producción del discurso, sino también de apuntar hacia las preguntas que tienen que hacerse, incluso si no puede contestarlas.